

Cultura/Arte

Presentado en la Fundació Miró

Entre el amor y la muerte, un ejemplo del arte de acción

Debida a Jordi Benito, la propuesta ha sido objeto de reprobación

Josep Iglésias del Marquet

El aliento de dos seres de la mitología griega, Eros y Thanatos, gravita con los principios que encarnan sobre la proposición artística que, alejada de la convención y no sin protestas tras saberse de ella, con el título de «Barcelona performance» presenta en la Fundació Miró Jordi Benito.

Entre Eros y Thanatos, o entre el amor y la muerte, si así quiere decirse para mejor entenderse, el artista activa dos constantes básicas de nuestra condición. Las condenas a lo hecho se fundamentan en el sacrificio real de un toro en la misma sala de exposición, de una parte, y de otra, en la representación igualmente real de una entrega amorosa, dentro del contexto global de lo propuesto. Lo uno y otro tuvo lugar ante una muy reducida audiencia. Fotografiado el testimonio gráfico de lo realizado se somete ahora a la más amplia consideración pública.

Contra la opinión de algunos, estamos convencidos que, para el gran público el arte va convirtiéndose en una de las vías más eficaces para el conocimiento de nuestro tiempo, en un medio directo y casi instintivo de centrarnos en el mundo que nos es propio de ser conscientes de las ideas y de la sensibilidad contemporáneas, nos dice Francesc Vicens, autoridad en nuestro ámbito artístico y a la vez, director de la Fundació Miró de Montjuic.

Ejemplos históricos

De Rembrandt a Matisse y de Rubens a Ingres, con Picasso y con el mismo Joan Miró, con el parisiense barón de Gros y con el ara-

gonés genial que fue Goya, el arte se nutre tras los reclamos del amor y la muerte, del entorno más vital del hombre, de las razones del placer, de los caminos del dolor, de los anhelos, del miedo, de la esperanza y la protesta.

El año 1632, Rembrandt fechaba *La lección de anatomía del doctor Tulp*, espléndida figuración gráfica del carácter de una colectividad encarada a la muerte irremediable de un hombre; en 1655, su lienzo *El buey desollado* se convertía en lección pictórica de una realidad cruel y cotidiana, sabida por todos y por todos aceptada, como aceptadas fueron por Goya las tremendas impresiones que hacia 1810, empieza a pasar sobre los cobres que darán vida a las muertes y a los horrores reflejados en su serie de grabados conocida mundialmente como *Los desastres de la guerra*.

También Goya con su *Tauromaquia* y en no pocas de las producciones de Picasso, el toro convertido en Minotauro, se hace bestia, divinidad, fuerza y aniquilamiento sin piedad. De Rubens, entre otros, cabría recordar sus pasos por los senderos del deseo, haciendo del amor un espectáculo plástico en el que había abundado ya con mérito evidente el arte griego.

Al igual que Picasso desvincula el arte de la ciencia, rompiendo así con una sujeción que arrancaba del Renacimiento, sin renunciar a su condición en la década de los 50 una serie de artistas prescinde totalmente de los que hasta entonces eran medios inexcusables del oficio. Parten de una nueva concepción del mundo, y en consecuencia del arte, y mientras unos analizan la palabra como materia de arte, otros investigan las posibilidades expresivas de su propio cuerpo, vuelven la mirada hacia la etnología, estudian la misma naturaleza o reflexionan sobre el ser y la conducta de la sociedad, en ocasiones apartando sus testimonios del contexto específico, con ánimo de generar nuevas emociones con otra conciencia artística.

En la innovación, aquí llegada con retraso, y asimismo en la violenta provocación que puede implicar la descontextualización de unas circunstancias obviamente bien sabidas pero sólo aceptadas dentro de ciertas coordenadas, debe a buen seguro afianzarse el rechazo hacia la obra de Jordi Benito, práctico en el arte de acción tanto aquí como en el extranjero.

La obra y su marco

Como quedó ya dicho, la propuesta *Barcelona performance* se presenta en la Fundació Miró, entidad a la que, recordémoslo, en febrero de 1978 y por recomendación de un jurado internacional ciertamente calificado, el Consejo de Europa concedía un premio especial



Tras la acción, la res desollada

por el éxito alcanzado en la aplicación de sus objetivos al progreso de las ideas internacionales, especialmente entre los jóvenes, y por su contribución a la creación de un nuevo modelo de museo de arte como centro de cultura.

La polvoreda levantada por *Barcelona performance* duele al director de la institución, Francesc Vicens, al igual que a los miembros de la junta de actividades, compuesta por Joan Brossa, Albert Ràfols Casamada, Jordi Pablo, Xavier Fàbregas y Josep M. Mestres Quadreny. Con abundantes testimonios, todos ellos manifiestan que en la protesta la anécdota impera sobre la categoría y que en modo alguno con lo presentado la Fundació

se aparta de ser *un lloc on l'art contemporani pugui viure la seva vida, feta de recerques i descobertes, como ho ha estat ser: pre l'obra del seu fundador*, Joan Miró.

Nuevos horizontes

Se comparta o recuse la oferta de Jordi Benito, lo cierto es que la plástica contemporánea ya no es únicamente, desde hace décadas, el producto de la pintura y la escultura. Así debe entenderse y, en el supuesto de que lo nuestro no se aceptara, así nos lo demuestra la abundante actividad específica del Museo de Arte Moderno de Nueva York y del Centre Georges Pompidou, de París, por citar únicamente dos ejemplos altamente calificados.